

---

## DE LA ALALC AL PACTO ANDINO NUEVOS EMBELECOS

---

Cuando José Armendáriz, Virrey del Perú, dijo: "El comercio de este reino es una paradoja de comercio y una contradicción de riquezas desconocidas hasta su descubrimiento, donde unos prosperan por lo que a otros arruina y se arruinan por lo que a otros enriquece", jamás pensó en el curso económico de la América Latina y de sus múltiples intentos por buscar el enriquecimiento de unos países a costa del empobrecimiento de otros. Tantos, han sido los esfuerzos, que la ciudad de Cartagena ha sido testigo del último, buscando la piedra filosofal para salir del subdesarrollo crónico y del estado de postración en que se encuentran nuestras sociedades dependientes y manumisas. Hasta dónde vamos a llegar? Nos preguntamos todos los habitantes conscientes del hemisferio andino, casi sollozando, por no ver claro el panorama que se avecina. Pero, no hagamos de esto un holocausto, sino una breve historia llena de suspiros y de frustradas esperanzas. El principio de todo esto arranca cuando Bolívar habla del Congreso Anfritrónico con sede en Panamá. Le escribe a Santander y le dice que invite a todos los países, inclusive a Brasil. Ah! eso si no. A Estados Unidos de Norteamérica **no** y, le advierte: "Los Estados Unidos parecen, por la providencia, a infestar la América de miseria a nombre de la LIBERTAD. Ellos son diferentes a nosotros y tienen otros intereses".

Realmente el sueño bolivariano y su aspiración no era de enriquecer a unos monopolios a costa de la venta barata de la mano de obra, sino la de integrar todo el proceso económico, socio-cultural y político-administrativo al engrandecimiento del mundo hispanoamericano para lograr el desarrollo integral e integrado que fuese a beneficiar a todos parejo y en donde los seres humanos interactuantes fueran a satisfacer adecuadamente sus necesidades orgánicas y

sociales. A pesar de los miles de cientos de discursos que se han estado diciendo, al fin el sueño de Bolívar se ha convertido en realidad, o al menos se piensa cada vez que se hace una reunión de esta naturaleza. No obstante no ha habido nada en concreto que beneficie a los países y, particularmente al pueblo de cada uno de ellos.

A manera de paradigma, hagamos una cuantificación del fenómeno y veamos. En los tantos años que lleva la asociación Latinoamericana de Libre Comercio -ALALC- han movido sólo tres millones de dólares, menos de la décima parte de lo que en la Guajira Colombiana reciben por la "exportación de marimba". Pero no sólo eso, sino que se le han abaratado los costos a los monopolios Norteamericanos, los cuales exportaban anteriormente desde su país y, ahora lo hacen desde dentro de cada uno de los países pactantes. En otros términos, la denominada integración no la han hecho los países con sus fuerzas económicas sino que han disfrazado todo intento para aparecer como tales, cuando en realidad son los monopolios y las transnacionales las que se han hecho cargo del comercio de sus productos autolimitándose tanto en la intensidad como en cantidades para darle forma al "engaño". Sería importante que los organismos de los Estados Miembros, encargados de controlar las exportaciones e importaciones de los productos suscritos como nativos, dijeran a la opinión pública cuales son realmente los productos nacionales y cuales los extranjeros. Porque a decir verdad, un producto ensamblado en un país X no es nativo ni es producto nacional. Esto es realmente lo que ha ocurrido con la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y, ahora con el Pacto Andino, el cual se inicia prácticamente con el Acta de Bogotá, previa integración Colombo-ecuatoriana y Colombo-venezolana, las cuales han quedado en meros marcos teóricos de Revistas y Panfletos difundidos sólo cuando hay actos públicos presidenciales como los recientemente afrontados en la ciudad más bella de América en días pasados Cartagena.

El tratadista alemán Andre Gunder Frank,

refiriéndose a estos hechos ha confirmado que para "responder a las nuevas necesidades del Estado y la corporación monopolística de la metrópoli el desarrollo neo-imperialista del siglo XX han creado nuevos instrumentos (ALALC y PACTO ANDINO) de inversión y penetración del capital, y los ha convertido, en mayor medida que el mismo comercio exterior, es la principal relación internacional con que se afianza en la metrópoli el desarrollo aún más profundo en la América Latina". Por eso, Bolívar nunca quiso que los norteamericanos participaran de los procesos de integración en la América Latina, pero Monroe, ese ideólogo del Imperialismo del Norte creó su doctrina al decir que "América era para los americanos" y, así está siendo hoy, cuando nuestros dirigentes están sirviendo en bandeja de plata, a través de pactos engañosos, a los monopolios extranjeros nuestra gran riqueza Latinoamericana, la cual si no saben explotar en estos momentos deben dejarla para que mañana nuestros hijos la usufructúen y hagan de ella la principal fuente de vida y de realización. Así no serán condenados por la historia, como meros mandrines y mandarines de los países dominantes. El Pacto Andino y la ALALC, son testigos eficientes de nuestra gran impotencia para resolver nuestros propios problemas y, de allí que se constituyan en dos hermosos embelecos modernos ■

Por: Abel Avila.

---

## EL CONCEPTO DE LA INVERSION HUMANA

---

Consideramos casi siempre el factor financiero, como condición previa para el desarrollo, pero hemos de considerar el concepto de inversión humana, especialmente en los países sub-desarrollados, donde parece indicar la necesidad de crecimiento económico como condición previa del desarrollo social, en tanto que consideramos con prelación, la necesidad de inversión humana

como condición previa del desarrollo económico.

Si esto no ocurre sucede que el ingreso aumenta, pero se concentra en muy pocas personas.

La experiencia y la investigación demuestran que sólo una pequeña parte del progreso económico se puede atribuir al incremento de los factores materiales o físicos de la producción; más capital, más trabajo, más tierra, más recursos naturales. Pero.... mejor calidad de trabajo implica, más participación, más educación, más alimentación, más salud, más capacitación.

Las capacidades no utilizadas en Colombia, son el mayor desperdicio actual y la principal esperanza en el futuro cuando se incorporen al progreso y puedan ser utilizadas, mejor dicho, dejen que puedan ser utilizadas.

Los informes monetarios, los datos financieros plantean ecuaciones correctas en el papel pero:

- a) rara vez se refieren al desempleo o subdesempleo.
- b) no se toma en cuenta la inversión en el hombre y en las instituciones.
- c) calculan arbitrariamente el valor de rendimiento de los servicios oficiales (educación y salud especialmente en Colombia) en términos de costo inicial a corto plazo.
- d) finalmente basan las comparaciones internacionales en tipos de cambio de las monedas, de validez discutible.

El desarrollo es un proceso total del cual no se puede excluir ningún aspecto de la vida humana, los niños y los jóvenes son los principales agentes en potencia y los beneficiarios de todos los programas de desarrollo económico. Crónicas colombianas han demostrado como los niños son productores de ingresos suplementarios para la familia, pero debemos considerar indispensable, preterminar la utilización inmediata del trabajo infantil y hacer en cambio más INVERSIONES en la juventud para poder realizar más tarde todo su potencial ►

como factor de desarrollo económico.

Cualquier mejora del bienestar humano ocasiona un aumento de ingreso o de capital, que se considera inversión productiva y como esto no se observa enseguida, a corto plazo, se le considera como un gasto o consumo.

Lo que necesitamos es un nuevo enfoque de los factores sociales y de la política social, para que ocupen lugar como determinantes del índice de ahorro e inversión.

El desarrollo social posee una dinámica propia, los componentes sociales están unidos entre sí por una red de relaciones estructurales y funcionales. Existen ciertos niveles críticos como analfabetismo, mortalidad infantil, etc. puede mejorar la salud y el alfabetismo sin mucha proporcionalidad inmediata con el alza de ingresos per capita. La elasticidad del ingreso en relación con las mejoras sociales en esa etapa es baja, pero cuando se supera esa primera etapa, muestra un gran salto y una elasticidad mucho mayor que antes de las mejoras.

La concepción de la inversión humana plantea la tesis de que un perfil socio-económico favorable, influye en el crecimiento económico y a su vez recibe la influencia de éste, cuando se logra la correspondencia entre los indicadores económicos y los sociales.

La inversión humana; salud, educación, vivienda, no es un consumo, sino una inversión, una necesaria y optimista inversión ■

Por: Víctor Moré

---

## MUNDIAL 86 Y DESARROLLO

---

El desarrollo son los cambios económicos y sociales que le permiten al hombre "ser más", para poder "tener más". Significa esta concepción que el individuo debe ascender constantemente a mayores grados

de humanización y de nivel de vida. En términos económicos equivale decir que toda comunidad anhela discurrir por las sendas progresivas del desarrollo y del crecimiento económico.

El gobierno de un país se encarga de ejecutar las políticas que permiten lograr estos objetivos, para lo cual debe tener presente los postulados científicos que rigen las etapas del desarrollo. Una de estas políticas es la económica que, dentro de sus funciones, se encarga de realizar una serie de obras públicas acorde con el momento histórico del desarrollo.

Tres son las etapas del desarrollo integral y armónico: infraestructura, educación y confort, en este orden una es pre-requisito de la otra. La fase de las obras de infraestructura es la que permite al individuo vivir decentemente en comunidad, como: maderos, mercados, hospitales, vías de comunicaciones, viviendas, erradicación de todas las enfermedades infecto-contagiosas y transporte.

La educación implica: la alfabetización total, la capacitación, la investigación científica y facilitación del proceso de humanización.

La última etapa corresponde a obras que armonicen con la estructura del momento histórico del desarrollo, por ejemplo suntuosos estadios de balompié, aeropuertos conspicuos, televisión en colores.

Al razonar sobre la aplicación de estos principios debemos concluir en una verdad de perogrullo, afirmando que el Mundial del 86 no debe realizarse en Colombia porque nos hallamos en la etapa prístina del desarrollo.

Si nuestra clase dirigente realiza este evento lo interpretaríamos sociológicamente como un "efecto de demostración", que es la manifestación de un "criticismo programado" desde los países que se encuentran en la etapa del pleno desarrollo ■

Enrique Mastrodoménico Araújo

## ENTRE LA ESPADA Y LA PARED

El nombre de este artículo, de hecho, nos da una idea sobre una situación en la cual cualquier alternativa de solución trae problemas derivados de la misma. No se pretende aquí hacer una disquisición académica sobre lo que es el problema de la producción y tráfico de la marihuana y la cocaína. Tratamos de enfocar la cuestión destacando las consecuencias sociales, políticas, económicas y humanas.

Hablamos de este tema porque es sin duda el mayor negocio que tiene hoy Colombia, pues, le produce quizás más ingresos que el café que fuera el rubro que nos proporcionara el mayor ingreso de divisas; y también porque en Estados Unidos, principal país consumidor de estupefacientes, somos considerados como el "mayor proveedor de marihuana en el mundo", "el paraíso de los narcotraficantes". En el caso de la cocaína "Colombia es el primer productor del continente" y su principal papel es de "intermediario y procesador".

El problema consiste en analizar cómo incide este proceso en la sociedad colombiana, que se mueve en el laberinto de los negocios que se realizan al margen de la ley, sobre todo cuando nos hemos familiarizado con esta serie de actividades prohibidas, convivimos con ellas, las estimulamos y no tenemos el menor reato de conciencia por esta complicidad manifiesta; y lo peor de esto es que cuando una enfermedad ha penetrado tan hondamente en el organismo social, estirparla no es empresa fácil.

La inmoralidad, la corrupción, la deshonestidad en Colombia, indudablemente constituyen el flagelo más grande de nuestra sociedad. El Gobierno Nacional como responsable moral de nuestras tendencias en todas nuestras actividades, encargado de dar una estabilidad económica, a proporcionarnos los medios o fuentes de trabajo para subsistir, a tomar medidas drásticas para controlar los diversos desequilibrios y las crisis que se desarrollan en la economía, es quien podría darle la mejor salida a

la solución de este problema haciendo uso de sus poderes e influencias.

Colombia, con una producción de marihuana de las cuales derivan su sustento más de 40.000 familias devengando salarios por encima del promedio nacional, con más de 50.000 hectáreas sembradas a lo largo y ancho del territorio colombiano, cuyo rendimiento por Ha. es tres veces más que el café, con una exportación del 95% de su producción con un valor agregado por más de \$50.000 mil millones de pesos, constituye un reto definitivo a cualquier país en vía de desarrollo. Estas cifras hipotéticas fueron tomadas de un estudio reciente de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras —ANIF—.

Para el Gobierno es una tarea muy difícil y para ello se ha valido de los medios menos indicados, cual ha sido la represión, la fuerza bruta en contra del campesino que es el encargado de cultivarla, porque a decir verdad -según el Gobernador de La Guajira, Dr. Rafael Iguarán Mendoza - en la cárcel no hay un sólo Pez Gordo. El Estado redactó y aprobó el Estatuto de Seguridad con este fin, y se le encomendó a los militares para su ejecución, y de ahí la gran cantidad de seres inocentes que han caído bajo las balas despiadadas de los agentes del Gobierno, o bien bajo las balas asesinas de los traficantes e intermediarios, que tratando aún de sacar la mayor tajada, matan, roban y engañan a ingenuos campesinos.

Hoy vemos en las principales ciudades de Colombia, como la gente empieza a entender que dentro de su clase política, infortunadamente, se ha ido incrustando una cierta casta, ya bien identificada, a la cual acusa de las inquietantes fallas de la justicia y del sinnúmero de desastres que han llevado a la administración pública a la postración en que se encuentra. Existe pues, allí, en ese tenebroso subfondo de la vida colombiana una parcial explicación al deterioro moral que está padeciendo el país. Lo que no tiene explicación ni puede admitirse es que la sociedad, la comunidad, la ciudadanía que manifiesta en diversas formas su casi terror por lo que está sucediendo, auspicio con su tolerancia a los infractores de la ley y la moral. ►

¿Quiénes son los que sostienen la producción y exportación de la marimba? ¿serán esos pobres diablos que tienen que fregar ocho y más horas sudando la gota gorda a plena luz del día para su sustento? ¿o serán los que estacionan flamantes Roll-Royce, tienen electrodomésticos cuyos precios unitarios pasan del \$1.000.000.00, poseen apartamentos lujosos en todas las ciudades y otras sofisticaciones? ¿y quiénes son los que detentan el poder político en Colombia? ¿acaso no son esos que tienen el dinero suficiente para comprar al Pueblo que hoy los elige?

Ahora cuando el tema del día es la "legalización o no de la marihuana" el Gobierno anda en calzas prietas porque Colombia es uno de los abanderados democráticamente en América Latina y tiene un gran compromiso con el Pueblo: sociedad sana, cuyos atributos son solidaridad, trabajo, ingreso, seguridad social y económica, participación, libertad, justicia, servicios,... ¿pero cómo brindarle esto totalmente? en Colombia es sencillamente imposible porque las condiciones no son propicias.

Si legalizamos la explotación y producción de la yerba, por un lado, estamos implicando fenómenos sociales de funestas consecuencias humanas porque el país no está educado para dar trascendental paso sobre todo por su consumo; y por otro lado, no van a ponerse el cuchillo en la garganta quienes viven de este detestable negocio que son los que están imponiendo sus principios, comprando conciencias y decisiones que tienen que ver con la vida social y económica del País; el negocio no sería rentable y su producción se expandiría a otros círculos con la consecuente baja de precio en el mercado lo que no justificaría arriesgar una inversión; además las presiones políticas y sociales a que se vería sometido el país por parte de su benefactor, Estados Unidos, serían implacables.

Y si no se legaliza la marimba seguiremos con la situación tal como está planteada, con un clima de inseguridad, inmoralidad y corrupción, con los aspectos de violencias que acompaña el desarrollo de la actividad con el consiguiente grado de temor y desconfianza que reina entre la gente. Crean-

do también situaciones inflacionarias debido a la entrada por la ventanilla siniestra del producto de la bonanza marimbera que encarece los artículos de consumo masivo.

El Gobierno cuando pudo frenar esta situación se hizo el de la vista gorda. Algunos estudios realizados nos indica, que la marimba como ningún otro cultivo, se está sembrando regada desde los aviones, naciendo, creciendo y reproduciéndose normalmente, lo que hace que su exterminación sea difícil, sobre todo cuando su cultivo ya está expandido por todo el territorio nacional: primero era en la Guajira, ahora la hay en La Sabana, en los Llanos, en los Santanderes...

En Colombia, como conclusión, no se legalizará el cultivo de la marihuana, pues, a pesar de haber mercado suficiente éste no se realiza legalmente, y si no es legal el Banco de la República no podrá administrar las divisas que ingresen por este concepto. Y si se legaliza sería únicamente para el consumo interno y el pueblo colombiano no tiene los recursos suficientes para fumar este caro vicio.

Al Gobierno, para solucionar el problema de la marimba, le tocará fomentar programas de inversión en las zonas afectadas de tal forma que la producción de éstas cubran la mayor parte del ingreso de los que se dedican a su cultivo. Lo importante no es llevar un ejército de hombres armados hasta los dientes a destruir el medio del que dependen muchos colombianos, pues estaríamos contribuyendo a su ruina moral, física y económica. Hay que ir al campo, pero a llevar el capital, la maquinaria y la técnica necesaria para explotar esa gama de recursos tan inmensos que nos brinda nuestra naturaleza, y de este modo vincular a esa población a la sociedad y a la economía del país, proporcionándole todo lo que un hombre, en su condición de ente humano, tiene derecho, haciéndolo partícipe del desarrollo y del bienestar de toda la humanidad ■

**ANGEL AVILA ACOSTA**  
Séptimo Semestre  
Facultad de Economía